

ISSN: 2313-5115

CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos / VI



CLASSICA BOLIVIANA

Revista de la Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
Número VI



Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos
SOBEC



Grupo de Investigación Siglo de Oro
Universidad de Navarra



NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ
UNIVERSIDAD PLENA



Comité de Redacción: *Director y editor general:* Andrés Eichmann Oehrli – *Subdirector:* Mario Frías Infante – *Secretaría general:* Tatiana Alvarado Teodorika – *Coordinadora general:* Estela Alarcón Mealla – *Miembros:* Manuel Molina Sánchez (Granada, España), Ricardo del Molino García (Externado, Colombia), Estela Alarcón Mealla (Nuestra Señora de La Paz, Bolivia), Alicia Schniebs (Universidad de Buenos Aires)

Comité de Evaluación (y sus universidades): Antonio Alvar Ezquerro (Alcalá de Henares, España) – Alejandro Vigo (Navarra, España) – Alberto Bernabé (Complutense, España) – Isabel Rodà de Llanza (Autónoma de Barcelona, España) – Jesús Ángel Espinós (Complutense, España) – Mariano Nava Contreras (Nacional del Sur, Mérida, Venezuela) – Marcela Alejandra Suárez (Buenos Aires, Argentina) – Ana María González de Tobía (La Plata, Argentina) – Julieta Consigli (Córdoba, Argentina) – David Konstan (Brown, U.S.A.) – Margarita Vila da Vila (Mayor de San Andrés, Bolivia)

Editores responsables: Andrés Eichmann Oehrli y Tatiana Alvarado Teodorika

Portada: aldaba de una de las puertas del número 221 de la Calle Arenales, Sucre (Bolivia). Foto: Edwin Claros. Edición fotográfica: Felipe Ruiz 

«Se trata de un Gorgoneion, es decir, un amuleto con efecto apotropaico cuya finalidad era alejar a (y proteger a su poseedor de) los malos espíritus. En el contexto donde se encuentra como llamador de una puerta hará referencia a un mecanismo de defensa para el hogar. Desde el punto de vista iconográfico, la pieza presenta en el centro la máscara de Medusa, la más célebre de las tres gorgonas. Lleva la cabeza cubierta con serpientes y dos alas, en alusión a las alas de oro que según las crónicas llevaba a sus espaldas. Además de este detalle, la talla presenta numerosas similitudes con la Medusa Rondanini, copia romana de un original griego, conservada actualmente en la Gliptoteca de Múnich. En cuanto a las tres mujeres de la parte inferior, las dos laterales representarían a las otras dos hermanas de Medusa, Esteno y Euriale. De sus cabezas parten dos serpientes para unirse al tercer personaje mitológico colocado en el centro, que sería Lamia, hija de Poseidón y Libia, mitad cuerpo humano y mitad cola de serpiente/pez. Era un ser maligno y también vinculado a infundir temor, sobre todo entre las madres ya que devoraba a sus hijos. Según la leyenda, de su relación con Zeus nació la primera Sibila. Debajo de Lamia se sitúa un busto vestido a la manera clásica que encarnaría a su hija, figura con la que se cierra el programa temático. Esta aldaba es un objeto complejo y bastante enigmático y se podría afirmar que su sentido guarda bastante relación con el vínculo protector y la exaltación alegórica de la mujer profética».

Prof. Dr. Francisco Montes (Universidad de Granada)

© Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos (SOBEC), 2014

© Plural editores, 2014

Primera edición: julio de 2014

ISSN: 2313-5115

D.L.: 4-1-1788-14

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez

Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz - Bolivia

e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Índice

Presentación	5
--------------------	---

Filología clásica

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia de Roma en Grecia, una perspectiva diferente <i>Álvaro Sánchez-Ostiz</i>	11
---	----

Filosofía

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones <i>Juan Manuel Campos Benítez</i>	31
--	----

Tradición clásica

Presencia de Sófocles en el teatro argentino: Acerca de <i>Antígona Vélez</i> y <i>Antígonas: Linaje de Hembras</i> <i>María Claudia Ale</i>	51
La pasión y el dolor como vías hacia el bien supremo en la tragedia <i>Scopas</i> de Franz Tamayo <i>Alberto Bailey Gutiérrez</i>	71

De traviesos y eruditos egipcímanos charqueños <i>Andrés Eichmann</i>	85
Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII) <i>Alfredo Eduardo Fraschini</i>	113
Reminiscencias clásicas en la <i>Historia del Perú</i> de Agustín de Zárate (1555/1577) <i>Teodoro Hampe Martínez</i>	131
La presencia de Platón en las Misiones guaraníes (Acerca de la obra de José Manuel Peramás) <i>Blanca A. Quiñónez</i>	155

Varia

La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII <i>Xavier Agati</i>	171
<i>Stabilire primo, deinde et ornare</i> : los emperadores Flavios entre las fuentes literarias y las epigráficas <i>Javier Andreu Pintado</i>	205

Presentación

Classica Boliviana aparece por vez primera en forma de revista. El aspecto formal es lo de menos, y de hecho no se han cambiado significativamente sus características. Incluso se ha decidido mantener la numeración, porque (aunque este es, en efecto, el primer número *en tanto revista*) es la continuación de una línea y de un esfuerzo constantes desde su primer volumen, que aparece en 1999. Acaso lo más significativo de esta nueva etapa se halle en el propósito de publicar un volumen anual, a la vez que de asegurar la calidad de los contenidos gracias a las evaluaciones de pares de diversos países, especialistas de estudios clásicos.

Nuestra necesidad de ampliar los horizontes referenciales, frente al enclaustramiento que podría resultar de una práctica editorial que no buscara la innovación, encuentra en este volumen algunos platos fuertes. Uno de ellos es el artículo de Álvaro Sánchez-Ostiz con que abrimos esta entrega. No se limita a superar clichés nacidos hace un par de milenios, alentados hasta la saciedad por incansables repetidores; nos lleva más allá de ideas adquiridas que afirman y confirman el influjo de lo heleno en lo romano, pues demuestra la complejidad del paradigma intercultural vigente en la Antigüedad. Además, vale la pena destacar que en el artículo se verifica una continuidad con las observaciones que hace Rodolfo Pedro Buzón en una contribución que editamos en el primer número de *Classica Boliviana*.

En la sección filosófica, Juan Manuel Campos Benítez ofrece un aporte que, con seguridad, llamará la atención de los estudiosos. A través de su trabajo nos demuestra cómo

la lógica en nuestros días no dista mucho del concepto de la lógica que Jean Buridan desarrolla en el siglo XIV a través de un octágono de oposición. Según nos comenta el autor, habría deseado llamar a la primera de las aplicaciones del octágono lógico «octágono con cuantificación del caso oblicuo y caso recto», o bien «octágono con genitivo cuantificado», pero habría desentonado en un escrito de lógica. Las otras dos aplicaciones (el octágono modal y el octágono con predicado cuantificado) completan la exposición del especialista. No puede resultar más decisivo el contraste con algunas caricaturas tendenciosas que, en un plano superficial de divulgación, se pretenden hacer pasar en nuestro medio (el boliviano) por «la lógica occidental» para hacerla blanco de observaciones peyorativas.

Si resulta poco menos que inútil estudiar a Heidegger sin conocer a Aristóteles más que *de mentas*, lo mismo ocurre con el intento de interpretar piezas literarias de tiempos recientes sin el referente clásico al que remiten ya desde el título. A esto apunta el trabajo de María Claudia Ale, centrado en obras de Leopoldo Marechal y de Jorge Huertas que recrean la *Antígona* de Sófocles en diversos escenarios y momentos de la historia argentina. También a esto apunta el estudio de Alberto Bailey Gutiérrez, que dedica su trabajo a la inspiración que encuentra el poeta boliviano Franz Tamayo en la vida del escultor Scopas, en la tragedia que lleva su nombre, haciendo hincapié en la pasión y el dolor como vías de expiación.

Por otro lado, los hábitos intelectuales de los escritores y lectores de los siglos XVI-XVIII son objeto de atención, desde distintos ángulos, en los cuatro artículos siguientes: el de Andrés Eichmann Oehrli presenta una revisión de la emblemática en un corpus de escritos neolatinos charqueños del siglo XVII y señala el *peligroso juego* (para los interesados) de las «trampitas» de quienes alardean de una ciencia solo aparente frente a otros que, siendo rigurosos, llaman menos ostentosamente la atención. Alfredo Fraschini hace examen de las obras literarias, filosóficas y filológicas (entre otras) presentes en los catálogos de bibliotecas rioplatenses entre los siglos XVI y XVIII que revelan la particular importancia que otorgaban instituciones y eruditos a las obras de autores griegos y latinos. Teodoro Hampe Martínez, por su parte, presenta una nueva aproximación a Agustín de Zárate, historiador del incario, autor de la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* que llega a tener (al igual que el Inca Garcilaso más tarde) un éxito mayor en el público europeo que otros colegas suyos contemporáneos. Hampe se ocupa del modelo clásico en el que Zárate se habría apoyado para desarrollar su lectura de la otredad; y tal percepción podría explicarse por el bagaje grecolatino que compartía con los europeos de entonces. Esto nos lleva a pensar en una necesaria relectura de esta y otras crónicas, para separar el follaje (formado por elementos clásicos y renacentistas) de la substancia. Por último, a partir de una célebre obra del jesuita expulso José Peramás, es lugar común reconocer el vínculo entre el proyecto jesuítico misional y las teorías políticas de Platón, particularmente las que se presentan en la *República* y las *Leyes*. Blanca Quiñónez hace un análisis que permite identificar el núcleo de tal vínculo, así como sus matices.

En la sección de *Varia* encontramos dos tipos distintos de intereses. Por un lado, el trabajo de Xavier Agati sobre el papel religioso y político de la élite cristiana heleno-hablante en Constantinopla en el siglo XVIII, donde explica en qué medida la transmisión de la cultura religiosa y política estaba reservada a esta élite en el Imperio Otomano. Un trabajo que rompe también con los presupuestos y que abre nuevas vías de estudio y lectura sobre la presencia de lo heleno en el mismísimo seno del imperio musulmán. Javier Andreu Pintado, por su parte, se concentra en la documentación epigráfica para trazar una historia de la ideología y de la política de obras públicas en el Occidente Latino en el periodo de los emperadores Flavios. A través de una serie de documentos, el autor destaca la importancia que los emperadores «concedieron al carácter tangible de muchas de sus acciones políticas».

Como se puede constatar, este nuevo número reúne trabajos de diversa índole que en su conjunto nos dan una muestra (bien pequeña, se entiende) de las temáticas humanas que pueden encararse desde los estudios clásicos. Estos estudios en muchos casos facilitan seguimientos transversales, a la vez que propician perspectivas amplias y complejas.

Deseamos expresar aquí nuestra gratitud a las personas e instituciones que han hecho posible esta publicación. Ante todo, a Norma Campos Vera (Fundación Visión Cultural), quien acompaña cada etapa de nuestras actividades con una generosidad llena de entusiasmo. A Jorge Paz Navajas, Rector de la Universidad Nuestra Señora de La Paz, cuyo apoyo se ha mantenido en todo el camino andado por la SOBEC. Al Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra y a la Embajada de España, que han brindado el apoyo a muchas de nuestras actividades, particularmente al VI Encuentro de Estudios Clásicos, actividad en la que se gestaron muchos de los artículos del presente volumen. Por último, a los miembros del Comité Evaluador y del Comité de Redacción, quienes, con su tesón y experiencia garantizan la calidad científica de *Classica Boliviana*.

Andrés Eichmann Oehrli
Tatiana Alvarado Teodorika

FILOSOFÍA

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones

Juan Manuel Campos Benítez
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México
juancarlosb@hotmail.com

Resumen

En la presente comunicación quiero exponer un octágono de oposición y equivalencia desarrollado por lógicos del siglo XIV, especialmente por Jean Buridan en su *Summulae de dialectica*. Dicho octágono ofrece relaciones lógicas muy complejas, alguna de las cuales no está presente en el cuadrado tradicional de oposición, que consta solamente de cuatro extremos. El octágono nos servirá para expresar tres tipos de oraciones: oraciones modales cuantificadas, oraciones oblicuas y oraciones con cuantificación explícita del predicado. El octágono puede extenderse a otras áreas, pero las que mencionamos bastan para mostrar que en el siglo XIV se ofrece ya una lógica de relaciones, una lógica de la identidad y una lógica modal comparable a la lógica de nuestros días.

Palabras clave

Octágono – cuantificación – modalidad – caso oblicuo

Abstract

I describe an octagon of opposition and equivalence developed by fourteenth-century logicians, in particular by Jean Buridan in his *Summulae de dialectica*. This

«square» of opposition displays complex logical relations, one of which is not found in the traditional square of opposition. The octagon allows expression of three kinds of sentences: quantified modal sentences, oblique sentences, and sentences with quantified predicates. The octagon shows that medieval logicians were working with a logic of relations, an identity logic, and a modal logic not unlike the logic of our own day.

Keywords

Octagon – quantification – modality – oblique

1. Introducción

El pensamiento medieval ha recibido especial atención en tiempos recientes; no solo la lógica y la semántica, también la metafísica, la epistemología, la ética, la teoría política, la filosofía de la mente y de la acción.¹

La lógica fue muy cultivada por autores del siglo XIV, siguiendo la tradición de Pedro Hispano, si bien añadiéndole e incluso cambiando algunas teorías, todo ello en pos de una mejor exposición y para su adecuación a la propia teoría filosófica. En efecto, la doctrina lógica de Pedro Hispano fue expuesta añadiéndole nuevos desarrollos de la teoría; pueden encontrarse textos como los de Alberto de Sajonia o de Jean Buridan que rebasan con mucho el número de páginas del Hispano. Por eso encontramos un desarrollo más complejo de algunas teorías, como la teoría del cuadrado de oposición, que alcanza en Buridan una complejidad insospechada para el lector acostumbrado solamente a la doctrina aristotélica.

Poco se conoce acerca de Buridan: francés, nació alrededor de 1300 y murió alrededor de 1358. Fue dos veces rector de la Universidad de París: la primera en 1328, años turbulentos con disturbios políticos y huelga en la universidad; y la segunda en 1340. Su obra incluye las *Summulae de dialectica* (cuyo último tratado, *Sophismata*, parece una obra

¹ Una versión previa de este artículo apareció en Revista Española de Filosofía Medieval, No. 17, 2010. El lector puede darse una idea de todo esto en el volumen editado por N. Kretzmann, A. Kenny y J. Pinborg, 1982. En nuestra lengua contamos con los estudios y traducciones de obras medievales (Pedro Hispano, Alberto de Sajonia), renacentistas y novohispanos (Alonso de la Veracruz, Tomás de Mercado y si bien algo posterior pero escolástico también, Juan de Santo Tomás) publicadas por la Universidad Nacional Autónoma de México. En Venezuela el Grupo Parva Logicialia, de la Universidad del Zulia ha publicado también traducciones y estudios. En Argentina existe la Sociedad Argentina de Estudios Medievales, en España el Proyecto de Pensamiento Clásico Español de la Universidad de Navarra y la Sociedad Española de Filosofía Medieval, entre otros.

independiente),² su *Tractatus de consequentis*, y quizá otras obras lógicas hoy perdidas.³ Las *Summulae de dialectica* de Buridan siguen un orden en la exposición de Pedro Hispano, aunque modificando, añadiendo y corrigiendo cuando fuere el caso:⁴

1. Tratado de las proposiciones
2. Tratado de los predicables
3. Tratado de las categorías
4. Tratado de la suposición
5. Tratado de los silogismos
6. Tratado de los lugares dialécticos
7. Tratado de las falacias
8. Tratado de la demostración

Mientras que Pedro Hispano sigue esta disposición:

1. Tratado de los elementos introductorios
2. Tratado de los predicables
3. Tratado de los predicamentos
4. Tratado de los silogismos
5. Tratado de los lugares argumentativos
6. Tratado de las suposiciones
7. Tratado de las falacias
8. Tratado de los relativos
9. Tratado de las ampliaciones
10. Tratado de las apelaciones

² Como dice Jack Zupko, muestra una aplicación de los tratados anteriores a ciertos problemas típicos de la lógica medieval; en este sentido podría formar parte de las *Summulae*. Ver su *John Buridan* en la dirección electrónica <http://plato.stanford.edu/entries/buridan/#2>, donde se nos informa que Buridan fue comentarista de Aristóteles, no solo de su *Organon*, sino también de sus obras científicas. Buridan es muy citado por sus aportaciones a la ciencia.

³ Dos en concreto: *De syllogismis* y *De relationibus*. Ver P. King, 1985, p. 6. Peter King traduce la edición crítica de Hubert Hubien: *Iohannis Buridani Tractatus de Consequentis*, Louvain, Publications Universitaires, 1976. Contamos ya con una nueva traducción del *Tratado de las consecuencias*, debida a Stephen Read, publicada por Fordham University, 2014.

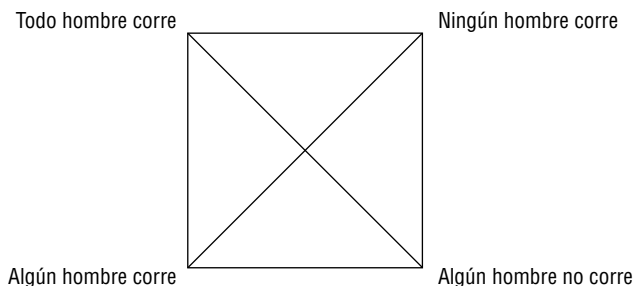
⁴ *Propter quod de logica tota uolens sine nimis exquisita perscrutatione discere quaedam communia, elegi specialiter descendere ad illum logicae tractatum breuem quem uenerandus doctor magister Petrus Hispanus dudum composuit exponendum et supplendum, immo etiam et aliter aliquando quam ipse dixerit et scripserit dicendum et scribendum, prout mihi uidebitur oportunitum*, Proemium. La versión latina está disponible en la dirección electrónica http://individual.utoronto.ca/pking/resources/buridan/Summulae_de_dialectica.txt. Agradezco a quienes hacen posible contar con ella. La traducción al inglés la debemos a Gyula Klima, (2001). En lo que sigue, utilizaremos la abreviación SDD y citaremos tratado, capítulo y sub-capítulo a partir de la versión digital en línea mencionada. La suposición simple y natural es un buen ejemplo de la reelaboración que desarrolla sobre el modelo del Hispano. Buridan conserva la suposición natural, redefiniéndola, pero suprime la simple.

11. Tratado de las restricciones
12. Tratado de las distribuciones

El tratado 4 de Buridan integra los tratados 9, 10 y 11 del Hispano, de ahí que el desarrollo de tales temas en este sea más extenso que en aquel. Para el tema que nos ocupa, el octágono, expondremos el Tratado 1, capítulos 4 y 5, y pondremos en evidencia cómo se avanza en la exposición de las doctrinas lógicas.

2. Las leyes de oposición

El capítulo cuarto del tratado primero expone las leyes de oposición de las oraciones categóricas, oraciones que comparten sujeto y predicado, en el mismo orden. Por ejemplo las oraciones «todo hombre es animal» y «algún hombre no es animal» tienen el mismo sujeto y el mismo predicado, en el mismo orden; la oración «algún animal no es hombre» no se opone a las anteriores pues no comparte el mismo orden. Las dos primeras son contradictorias. Claro que en los casos donde se permite la conversión⁵, es decir, en las oraciones universales negativas y particulares afirmativas el orden se puede alterar sin cambiar la verdad o falsedad de la oración. Podemos pues expresar todo esto en el cuadrado tradicional:

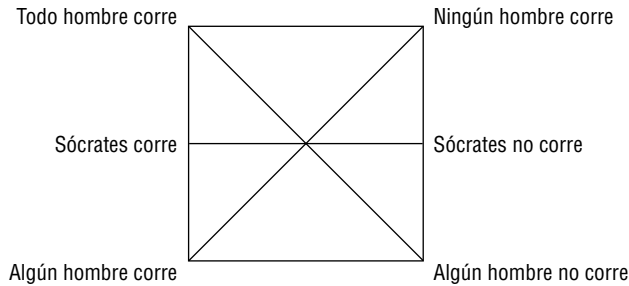


Hasta aquí expone Buridan a Pedro Hispano, pero añade algo más, puesto que podemos tener oraciones con sujeto singular o con sujeto cuantificado. Cuando se tiene sujeto singular pero de distinta calidad tenemos oraciones contradictorias, por ejemplo: «Sócrates corre» y «Sócrates no corre».⁶ Esto nos permitiría construir no un cuadrado sino

⁵ La conversión es algo muy importante en la lógica medieval; la conversión de las oraciones del octágono modal que veremos más adelante ofrecen aspectos insospechados que tienen que ver con los llamados Sistemas Modales de Lewis. En efecto, la conversión modal admite su expresión en el sistema más fuerte, el Sistema S5. He revisado esto en Campos Benítez, 2010.

⁶ Ver Yurii Komskii, 2012.

un hexágono de oposición donde las oraciones singulares estarían entre las universales y las particulares, teniendo así tres pares de contradictorias.⁷ El hexágono resultaría así:



Como ya tenemos nuestras contradictorias, podemos aparejarlas:

«Todo hombre corre»	contradice a	«Algún hombre no corre»
«Sócrates corre»	contradice a	«Sócrates no corre»
«Algún hombre corre»	contradice a	«Ningún hombre corre»

Las llamadas «equivalentes» tienen el mismo valor de verdad y se implican mutuamente.⁸ «Sócrates corre» es contraria de «Ningún hombre corre», pues pueden ser ambas falsas a la vez (por ejemplo cuando Sócrates no corre pero Platón sí). Y es subcontraria de «Algún hombre no corre», pues pueden ser ambas verdaderas a la vez (cuando Sócrates corre pero Platón no). Lo mismo pasa, *mutatis mutandis*, con «Sócrates no corre»: es contraria de «Todo hombre corre» y subcontraria de «Algún hombre corre». «Sócrates corre» es subalterna de «Todo hombre corre» así como «Sócrates no corre» lo es de «Ningún hombre corre». Con esto integramos las oraciones singulares en el cuadrado de oposición, lo cual nos conduce al hexágono ya mencionado.

⁷ (...) *ideo in descriptione contradictoriarum debet suppleri quod contradictoriae sunt uniuersalis affirmatiua et particularis negatiua, uel uniuersalis negatiua et particularis affirmatiua uel singularis affirmatiua et singularis negatiua* (SDD 1.4.2). Aunque admite luego que las singulares pueden tratarse como indefinidas y estas como particulares, por lo que basta la descripción del Hispano. Quizá por eso no aparece el hexágono en las obras lógicas de los siglos XIII y XIV (aparecerá después). En nuestra América aparece en un manuscrito anónimo y sin fecha: *De essentia, origine, nomine et fine philosophiae*, conservado en la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, en Colombia. El dibujo muestra la influencia del barroco.

⁸ *Sed auctor intendit solum de aequipollentia formali, et tunc debet sic intelligi descriptio quod aequipollentia est aequiualentia duarum propositionum in ueritate uel falsitate sic quod utraque sequatur ad reliquam formali consequentia, ita quod necesse sit ipsis simul formatis si una est uera, alteram esse ueram, et si una est falsa, alteram esse falsam* (SDD 1.5.1).

2.1. Los términos oblicuos y las contradictorias

Lo dicho no es todo, pues estos pares de contradictorios (que podríamos expresar formalmente quitando su contenido para que se muestre mejor su forma lógica)⁹ no agotan las posibilidades de formas contradictorias que involucran cuantificación. En este sentido, Buridan pregunta cuál es la contradictoria de la oración:

(1) «de todo hombre un asno corre» (*cuiuslibet hominis asinus currit*)

La respuesta sería:

(2) «de algún hombre un asno no corre» (*alicuius hominis asinus non currit*)

Sin embargo, si cada hombre tiene dos asnos: uno que corre y el otro que no, ambas afirmaciones son verdaderas; no pueden ser contradictorias. Además, (1) es universal por el caso oblicuo (de todo hombre) y particular en el nominativo (un asno, lo que quiere decir: de algún asno); (2) es absolutamente particular (*simpliciter*), tanto por el oblicuo como por el nominativo.

Así, la contradictoria de (1) debe ser

(3) «de algún hombre ningún asno corre» (*alicuius hominis nullus asinus currit*)

En este sentido también las siguientes oraciones son contradictorias

(4) «de cualquier hombre algún asno corre» (*cuiuslibet hominis quilibet asinus currit*)

(5) «de un hombre un asno no corre» (*hominis asinus non currit*)¹⁰

Y estas:

(6) «de cualquier contradicción una parte es verdadera» (*cuiuslibet contradictionis altera pars est vera*)

(7) «de alguna contradicción ninguna parte es verdadera» (*alicuius contradictionis neutra pars est vera*)

⁹ Es decir, podríamos usar expresiones como «Todo S es P», «Ningún S es P», etcétera; o bien el simbolismo moderno de la lógica matemática. Sin embargo, y para no complicar al lector sin necesidad, trataremos de evitarlas.

¹⁰ En rigor debe entenderse: de un hombre ningún asno corre.

La regla para encontrar las contradictorias es: si en una oración un término, ya sea recto u oblicuo, se toma universalmente, en su contradictoria se tomará particularmente y viceversa.¹¹

2.2. Los términos oblicuos y las contrarias

En las contrarias, dada la oración:

(8) «de todo hombre un asno corre» (*cuiuslibet hominis asinus currit*)

Su contraria es:

(9) «de ningún hombre un asno corre» (*nullius hominis asinus currit*)

Son contrarias porque ambas pueden ser falsas y no pueden ser ambas verdaderas; aunque en sentido estricto no lo son, siguiendo a Buridan. La razón es que en las contrarias lo que se afirma de una hay que negarlo de todos supuestos en la otra; en (8) y (9) tenemos contrarias respecto al oblicuo, pues en una se afirma de todo hombre y en la otra de ningún hombre, pero el nominativo permanece igual. Por eso es mejor ofrecer estas como propiamente contrarias:

(10) «de cualquier hombre todo asno corre» (*cuiuslibet hominis omnis asinus currit*)

(11) «de ningún hombre (ningún) asno corre» (*nullius hominis asinus currit*)

Buridan hace explícita la cuantificación del predicado para expresar toda la fuerza de las contrarias, las mismas que podemos ordenar en un cuadrado con ocho extremos; pero antes de hacerlo conviene ver la estrategia que seguiremos para expresarlas.

Cada oración tendrá un caso oblicuo y otro nominativo. Cada uno estará cuantificado, como se ha visto en la oración (10), y la cuantificación corresponderá a uno de los extremos del cuadrado, es decir:

¹¹ *Est ergo danda regula ad contradicendum quod omnis terminus, siue rectus siue obliquus, qui sumitur in una uniuersaliter, id est distributue, sumatur in alia particulariter, uel indefinite, id est determinate, et e conuerso* (SDD 1.4.3). Recordemos que las indefinidas conducen a particulares, esto es, «determinadas»; las «distributivas» son las universales. Notemos de paso que sus observaciones sobre la contradicción se aplican también a entidades lingüísticas mostrando ciertos niveles, como en el último ejemplo. De hecho, las partes de una contradictoria son un par de oraciones donde una es la negación de la otra, pero la contradicción misma también es una oración. Así pues, la lógica se aplica al lenguaje objeto (que habla de las cosas) y al metalenguaje.

Oblicuo

A: universal afirmativo

E: universal negativo

I: particular afirmativo

O: particular negativo

Nominativo

A: universal afirmativo

E: universal negativo

I: particular afirmativo

O: particular negativo

Claro que la combinación de estas oraciones puede deparar sorpresas. Una de ellas es la combinación (EE), universal negativa para ambos términos, oblicuo y nominativo. El lector notará que esto nos llevará a una afirmación, dada la presencia de dos negaciones en esta combinación. Por ello no tendremos combinaciones que inicien con negativas.

3. El octágono de oposición

Cada oración estará cuantificada doblemente; estrictamente hablando, deberíamos expresar la cuantificación del predicado, para obtener tres cuantificadores para cada oración. Pero lo que nos interesa es mostrar la doble cuantificación, del oblicuo y nominativo. De hecho una aplicación de estas leyes de oposición vale también, como veremos, para la cuantificación explícita del predicado y para las oraciones modales.¹²

Las oraciones resultantes son ocho: las letras de la cuantificación al inicio comenzando con el oblicuo van en negritas y el nominativo en cursivas, para resaltar mejor la estructura de la oración.

AA: **de todo** hombre *todo* asno corre

AI: **de todo** hombre *algún* asno corre

IA: **de algún** hombre *todo* asno corre

II: **de algún** hombre *algún* asno corre

AE: **de todo** hombre *ningún* asno corre

AO: **de todo** hombre *algún* asno *no* corre

IE: **de algún** hombre *ningún* asno corre

IO: **de algún** hombre *algún* asno *no* corre

Las contrarias son: (AA)(AE); (IA)(AE); (AI)(AE). No pueden ser ambas verdaderas pero sí pueden ser ambas falsas.

¹² Concretamente para las oraciones modales que tienen el modo dentro de la oración, las llamadas modales *divisas*. Las equivalencias a las que refiere son aquellas entre los cuantificadores (ej. «no todo no» equivale a «algún»; y las negaciones, un par de contradictorias, se hacen equivalentes si negamos una de ellas). *Notandum est etiam circa illas regulas aequipollentiarum quod quando ante copulam alicuius propositionis categoricae ponuntur duo termini distribuibiles non eadem distributione, sicut in propositionibus de obliquo ubi obliquus cum recto ponitur ante copulam, ut in talibus 'hominis asinus currit', uel ubi praedicatum ponitur ante copulam, ut in talibus 'homo animal est', et similiter in propositionibus modalibus ex istis modis 'possibile', 'impossibile', 'necesse' resultantibus, tunc combinando simul aequipollentiam talium duorum terminorum sunt duplices aequipollentiae attendendae. Nam penes appositionem et depositionem negationum et syncategorematum ad tales terminos resultat affirmatio et negatio propositionis, ex quo ponuntur ante copulam. Et tunc ex talibus potest fieri una magna figura octo conorum (1.5.1).*

Las contradictorias son: (AA)(IO); (AE)(II); (AI)(IE); (IA)(AO). No pueden ser ambas verdaderas ni ambas falsas; si una es verdadera la otra será falsa, y viceversa.

Las subalternas son:

(AA)(IA); (AA)(AI); (AA)(II); (IA)(II); (AI)(II); (AE)(IE); (AE)(AO);

(AE)(IO); (IE)(IO); (AO)(IO). Las universales implican a las particulares; el primer par implica al segundo, pero no viceversa.

Las subcontrarias: (II)(AO); (II)(IO); (AI)(IO); (IE)(II); (IA)(IO); pueden ser ambas verdaderas pero no ambas falsas.

3.1 Las *disparatae*

Encontramos, además, unas relaciones que no aparecen en el cuadrado tradicional: las *disparatae*, separadas, lógicamente independientes. No son implicaciones como las subalternas, tampoco negación conjunta como las contrarias (que pueden ser ambas falsas), ni disyunción como las subcontrarias (que pueden ser ambas verdaderas).

Las oraciones separadas son las siguientes:

Separadas:

(IA)	(IE)
«de algún hombre todo asno corre»	«de algún hombre ningún asno corre»

(IA)	(AI)
«de algún hombre todo asno corre»	«de todo hombre algún asno corre»

Notemos en este caso que el nominativo de (IA) implicaría al de (AI) y el genitivo de esta implicaría al de la primera, pues se trata de la relación universal a particular, pero dada la estructura de toda la oración, estas operaciones están bloqueadas.

(IE)	(AO)
«de algún hombre ningún asno corre»	«de todo hombre un asno no corre»

Notemos también que la segunda oración (AO) podría implicar la primera por el genitivo, pues de la universal se sigue la particular (IE); pero la primera podría implicar a la segunda por el nominativo, pues la universal negativa implica la particular negativa. Además, dada la combinación que tenemos, estas operaciones están bloqueadas.

(AI)

«de todo hombre algún asno corre»

(AO)

«de todo hombre algún asno no corre»

Notemos que, como en el caso del primer par de separadas [(IA)(IE)] los cuantificadores son los mismos para el oblicuo, ambos particulares en el primer caso, ambos universales en este último ejemplo. Los particulares pueden ser ambos verdaderos, como en el caso de las subcontrarias; y las oraciones con cuantificadores universales pueden ser ambas falsas, como en el caso de las contrarias. En todo caso, no tenemos una contradicción, pues pueden ser ambas verdaderas o ambas falsas. Gyula Klima expresa esta relación como una negación de contradicción.¹³

3.2. El octágono simplificado

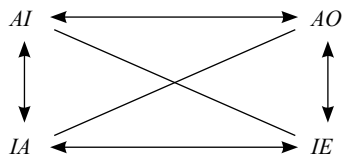
Podemos expresar las relaciones de las ocho oraciones en este octágono al que podríamos dividir en dos cuadrados, uno externo, en negritas y otro interno en cursivas. Primero colocamos las oraciones universales en el renglón (1), tanto por el oblicuo como por el nominativo; y en el (4) las particulares por el oblicuo y por el nominativo, siendo negativa la del lado derecho. Eso nos ayuda a construir el cuadro externo, en negritas:

1	AA	AE
2	<i>AI</i>	<i>AO</i>
3	<i>IA</i>	<i>IE</i>
4	II	IO

Las relaciones del primer cuadrado son absolutas, es decir: son completamente contrarias, completamente contradictorias, completamente subalternas y completamente subcontrarias. El cuadrado está formado por los renglones (1) y (4). El lector podrá notar que el renglón (2) está compuesto por universales por el oblicuo y particulares por el nominativo, siendo el renglón (3) su imagen de espejo, es decir, particulares por el caso oblicuo y universales por el nominativo. Las del lado izquierdo son afirmativas y las del lado derecho negativas.

El cuadrado interno es el siguiente:

¹³ En su traducción (Klima, 2001, pp. 44-45) ofrece un par de diagramas. Y añade: «esta reconstrucción presenta las relaciones de los tres tipos de oraciones (a saber, modales, con términos oblicuos y de “construcción inusual”) que Buridan reconoce como siguiendo el mismo esquema inferencial. En manuscritos y en las primeras ediciones impresas tenemos diagramas separados para estos diferentes tipos de oraciones» (la traducción es nuestra).



y muestra las oraciones separadas, indicadas por la doble flecha. Nótese que los extremos internos del cuadrado «ocupan» el lugar que tendrían otras relaciones. Los renglones (2) y (3) tendrían que expresar la subordinación, tanto en el lado derecho como en el izquierdo; la contrariedad y la subcontrariedad estarían en los extremos del renglón (2) y (3) respectivamente.

Los extremos diagonales expresan la contradicción absoluta, es decir, tanto por el oblicuo como por el nominativo; así que tanto en el cuadrado externo como en el interno tenemos las relaciones de contradicción. En el externo también tenemos las contrarias, las subcontrarias y las subalternas. Claro que pueden establecerse otros cuadrados entre los renglones (1) y (3), (1) y (4), (2) y (3) y (2) y (4) respectivamente, pero no hace falta cansar al lector con estos detalles.¹⁴

El lector podrá notar que la argumentación oblicua puede extenderse no solamente al genitivo sino también a los otros casos; de hecho, y dado que los silogismos siempre son proposiciones categóricas que pueden expandirse a estas formas, es posible tener silogismos en oblicuo, como aparecen en un texto del siglo XVI novohispano.¹⁵

4. El octágono modal

Una oración modal es aquella donde aparece un modo, una expresión como «posible», «necesario», «imposible» y «contingente». Se llaman modos porque se refieren a la manera en que una oración es verdadera o falsa, o al modo en que el predicado se aplica al sujeto. Así, «es contingente que llueva» quiere decir que puede llover y puede no llover. «Pedro es racional» es una oración necesaria, podemos expresarla así: «Pedro es necesariamente racional». No ocurre lo mismo con la oración «Pedro es docto», pues es contingente, es decir, Pedro puede o no ser docto sin dejar de ser lo que es, un ser humano.

¹⁴ Lo he hecho en Campos Benítez, 2005. Aunque referido a la modalidad, tiene exactamente la misma aplicación aquí.

¹⁵ Ver W. Redmond, 1999. Aquí se ofrecen ejemplos de silogismos en dativo y en acusativo: *Omni homini convenit appetitum subijcere spiritui, juvenis est homo ergo juveni convenit appetitum subijcere spiritui* (para cada hombre es menester sujetar las pasiones al espíritu / un joven es un hombre / luego: para un joven es menester sujetar las pasiones al espíritu); *Omnes homines judicabit Deus, potentes saeculi sunt homines, ergo potentes judicabit Deus* (Dios juzgará a todos los hombres / los poderosos del mundo son hombres / luego: Dios juzgará a los poderosos).

El modo puede ser nominal o adverbial, y puede estar dentro de la oración («Pedro posiblemente corre») o en un extremo («que Pedro corra es posible»). Las primeras se denominan modales *divisas* y las segundas modales *compuestas*. El octágono combina las modales divisas con la cuantificación.

Aquí tenemos oraciones como

(12) «**Todo** hombre *necesariamente* corre»

donde encontramos un cuantificador y un modo, en negritas y en cursivas respectivamente, como lo hicimos en nuestra exposición anterior. Ahora bien, los modos también pueden expresarse con las letras para los cuantificadores, pues ya desde el siglo XIII los lógicos se daban cuenta de la similitud sintáctica entre modos y cuantificadores y en el siglo XIV estos se combinan. Por esta razón podemos utilizar las mismas letras en nuestra exposición del octágono.¹⁶

La primera letra corresponde al cuantificador y la segunda al modo. «A» para «necesario», «E» para «imposible», «I» para «posible» y «O» para «posible...no». Tendremos las mismas ocho combinaciones de dos vocales: AA, AE, AI, AO; IA, IE, II, IO. Expresadas con el modo en forma adverbial, para simplificar la exposición, las oraciones serán las siguientes:

AA: todo hombre <i>necesariamente</i> corre	AE: todo hombre <i>imposiblemente</i> corre
AI: todo hombre <i>posiblemente</i> corre	AO: todo hombre <i>posiblemente no</i> corre
IA: algún hombre <i>necesariamente</i> corre	IE: algún hombre <i>imposiblemente</i> corre
II: algún hombre <i>posiblemente</i> corre	IO: algún hombre <i>posiblemente no</i> corre

Y tenemos las mismas relaciones:

Las contrarias son: (AA)(AE); (IA)(AE); (AI)(AE). No pueden ser ambas verdaderas pero sí pueden ser ambas falsas.

¹⁶ Exponiendo unas reglas para equivalencias, dice Buridan: *Tertia est quod proportionando modos ad signa, scilicet quod 'necesse' sit sicut 'omnis' et 'impossibile' sicut 'nullus' et 'possibile' sicut 'quidam' et 'possibile ... non' sicut 'quidam ... non', tunc negatio postposita modo facit aequipollere suo contrario praeposita uero suo contradictorio, praeposita autem et postposita suo subalterno* (SDD1.8.7). Su combinación está expresada un poco antes: *Sed tunc de aliis quattuor regulis sequentibus praenotandum est quod combinando et uariando uniuersalitates et particularitates dicti et modi propositionum modalium, scilicet de possibili, de necessario et de impossibili de subiecto communi possunt fieri octo propositiones modales, secundum quod in figura sequenti patebit octo esse conos* (SSD 1.8.6).

Las contradictorias son: (AA)(IO); (AE)(II); (AI)(IE); (IA)(AO). No pueden ser ambas verdaderas ni ambas falsas; si una es verdadera la otra será falsa, y viceversa.

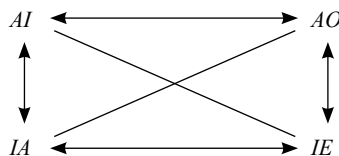
Las subalternas son:

(AA)(IA); (AA)(AI); (AA)(II); (IA)(II); (AI)(II); (AE)(IE); (AE)(AO);

(AE)(IO); (IE)(IO); (AO)(IO). Las universales implican a las particulares y el primer par implica al segundo, pero no viceversa.

Las subcontrarias: (II)(AO); (II)(IO); (AI)(IO); (IE)(II); (IA)(IO); pueden ser ambas verdaderas pero no ambas falsas.

Las separadas forman el cuadrado interno que ya conocemos



Buridan les dedica unas palabras, en el contexto del octágono modal. Hablando de las oraciones (AI), (AO); (IA) e (IE) se pregunta por el tipo de relación que pueden tener, y piensa que hay que considerarlas separadas, independientes.

Tomemos el par (IA) (IE): en cuanto al *dictum* (la oración completa gobernada por el cuantificador inicial, «**algún**» en este caso) son particulares ambas, pero una es afirmativa y la otra negativa. Ahora bien, las particulares son subcontrarias y en este sentido pueden ser ambas verdaderas; sin embargo, considerando el modo, expresado por la segunda letra, se acercan a las contrarias (pues tienen los modos «*necesariamente*» e «*imposiblemente*») y, en este sentido, no pueden ser ambas verdaderas. Por otra parte, una es afirmativa (IA) y la otra negativa (IE) y, por tanto, no pueden seguirse la una a la otra. Algo hay de contradicción en ellas, por lo menos en el sentido en que aparecen letras que corresponden a contradictorias, que pongo en negritas; por ejemplo en los pares: (**AI**) (**AO**) y (**IA**) (**IE**).

(AI)	(AO)
« Todo hombre <i>posiblemente</i> corre» y	« Todo hombre <i>posiblemente</i> no corre»
(IA)	(IE)
« Algún hombre <i>necesariamente</i> corre» y	« Algún hombre <i>imposiblemente</i> corre»

En ambos casos la primera letra en una es la contradictoria de la segunda letra en la otra, claro que no se refieren al mismo «cuantificador», pero no por eso dejan de ser parte de la misma oración.

Si hay algo de contradicción en ellas, una puede ser verdadera mientras la otra es falsa. Esto bloquea la equivalencia y la subordinación entre ellas. Las relaciones son pues, *disparatae*.¹⁷

Ahora, en nuestra tercera y última aplicación del octágono modal, las oraciones tienen el predicado explícitamente cuantificado.

5. El octágono con predicado cuantificado

Dice Buridan (SDD 1.3.3) que a veces el predicado se coloca antes del verbo ser (la cópula), como en la siguiente oración

(13) «Todo hombre un animal no es» (*omnis homo animal non est*)

Recordemos que un término no cuantificado se le llama «indefinido», e implica la cuantificación particular, es decir, admite este proceso: un animal, luego algún animal. En nuestro ejemplo «animal» no está cuantificado, es un término indefinido que admite cuantificación particular, lo cual nos conduce a la oración

(14) «Todo hombre algún animal no es»

Y como la contradictoria de una oración se forma cambiando la cuantificación y añadiendo o quitando la negación, según sea el caso, tenemos así la contradictoria de (14), según lo expresa Buridan (SDD 1.4.2)

(15) «Algún hombre todo animal es» (*aliquis homo omne animal est*)

¹⁷ *Tamen adhuc remanet difficultas quo modo se habeant duae diuersae qualitatis quarum una est uniuersalis de dicto et particularis de modo et alia consimiliter, ut 'omne B possibile est esse A' et 'omne B possibile est non esse A', uel si ambae sint particulares de dicto et uniuersales de modo, ut 'quoddam B necesse est esse A' et 'quoddam B impossibile est esse A'. Et apparet mihi quod illae sunt quasi disparatae, nullam legem tenentes, scilicet nec contradictoriarum nec contrariarum nec subcontrariarum nec subalternarum, quia tales possunt esse simul uerae, propter accessum earum ad subcontrarietatem, ex una parte, et possunt esse simul falsae, propter accessum earum ad contrarietatem, ex alia parte; et quia sunt diuersarum qualitatum de eodem subiecto et eodem praedicato, impossibile est quod una sequatur ad reliquam, et quia una uidetur aliquid habere de contradictione, una potest esse uera alia existente falsa (SDD 1.8.6).*

Conviene preguntarnos qué quieren decir este tipo de oraciones, pues la construcción no es usual. Para no entrar en detalles acerca de las teorías de la oración en la Edad Media (que fundamentalmente eran dos: la teoría de la predicación y la teoría de los dos nombres), diremos solamente que la cuantificación del predicado, en este contexto, tiene que ver con la manera de entender la cópula «es». Si decimos, por ejemplo: «Adán es un ser humano», podemos interpretar la cópula como expresando la pertenencia a una clase, así que estaríamos afirmando que Adán pertenece o es elemento de la clase de los seres humanos. Podríamos no hablar de clases sino de propiedades, entonces diríamos que Adán tiene la propiedad de ser humano; también podríamos hablar de predicados, el ser humano se predica de Adán. Sujeto y predicado, según este enfoque, son categorías sintácticas y semánticas no reducibles una a la otra. Esta es, a grandes rasgos, la teoría de la predicación.

La teoría de la identidad dice otra cosa: «Adán» es un nombre propio, «ser humano» es un término común, pues se aplica a muchos. Pero podríamos usar una expresión como «ser humano» para referirnos específicamente a Adán, como cuando decimos «Adán es este ser humano», señalando a Adán. Podemos usar otros recursos, como subíndices, acompañando al término común. Así, cuando el único ser humano existente era Adán (y suponiendo, como ejemplo, para expresar mejor la teoría de la identidad, que todavía Dios no creaba ningún otro animal) podía tener los siguientes nombres: «Adán», «ser humano₁» y «animal₁». Las oraciones «Adán es ser humano₁», «Adán es animal₁» y «ser humano₁ es animal₁» son equivalentes, y son oraciones de identidad, no de predicación, ya que la cópula une términos singulares.

Ahora bien, los tres nombres «Adán», «ser humano₁» y «animal₁» tienen el mismo referente, se refieren al mismo individuo. Podemos cuantificar los términos comunes eliminando el subíndice de tal manera que tengamos la oración: «Adán es algún ser humano», que es verdadera, pero también lo es la oración «Adán es todo ser humano», pues no hay más ser humano que él; lo mismo vale para «Adán es algún animal» y «Adán es todo animal». La oración (15) «Algún hombre todo animal es», en este contexto, es verdadera. Como no hay más que un ser humano y un animal, las oraciones «algún hombre algún animal es» y «todo hombre todo animal es» son equivalentes. La cópula «es» en estos casos muestra la identidad entre el sujeto y el «predicado» (que de hecho ya no es predicado sino un término singular), por eso se le llama «teoría de los dos nombres».¹⁸

¹⁸ Dice M. Beuchot: «Como característica general tiene el suponer que una predicación verdadera se efectúa uniendo diferentes nombres de la misma cosa o cosas, siendo la cópula un signo de identidad real». Cfr. Beuchot, 1991, p. 99. El lector avezado en filosofía se dará cuenta de que estamos frente a una estrategia nominalista para reducir la predicación a identidad, dándose esta entre términos singulares. Así, la realidad constará solamente de individuos, pues los predicados y las clases son reducibles a ellos. En nuestros días se le llama «análisis extensional» y «análisis intencional» a las teorías de la identidad y de la predicación respectivamente.

La teoría de la identidad se complica cuando hay varios individuos, pero el principio básico es el mismo: interpretar la cópula como identidad. Volvamos a nuestra oración (14) «Todo hombre algún animal no es». Supongamos ahora que existen tres animales: Adán, Eva y la Serpiente. Tendremos los siguientes nombres: ser humano₁ y animal₁ para Adán; ser humano₂ y animal₂ para Eva; y animal₃ para la Serpiente. La oración quiere decir que todo ser humano, es decir, tanto ser humano₁ como ser humano₂ no son idénticos a algún animal, es decir, ninguno de ellos es el animal₃. La oración es verdadera, pues efectivamente ni Adán ni Eva son idénticos a la Serpiente.

Estamos ya en condiciones de expresar el octágono (el lector conoce ya nuestra manera de resaltar los diferentes cuantificadores con negritas y cursivas):

AA: todo hombre <i>todo</i> animal es	AE: todo hombre <i>ningún</i> animal es
AI: todo hombre <i>algún</i> animal es	AO: todo hombre <i>algún</i> animal <i>no</i> es
IA: algún hombre <i>todo</i> animal es	IE: algún hombre <i>ningún</i> animal es
II: algún hombre <i>algún</i> animal es	IO: algún hombre <i>algún</i> animal <i>no</i> es

Tendremos igualmente oraciones contrarias, subcontrarias, subalternas, contradictorias y *disparatae* en nuestro octágono para oraciones con el predicado cuantificado.

Las contrarias son: (AA)(AE); (IA)(AE); (AI)(AE). No pueden ser ambas verdaderas pero sí pueden ser ambas falsas. Por ejemplo:

AA: « Todo hombre <i>todo</i> animal es»	AE: « Todo hombre <i>ningún</i> animal es»
IA: « Algún hombre <i>todo</i> animal es»	AE: « Todo hombre <i>ningún</i> animal es»

Las contradictorias son: (AA)(IO); (AE)(II); (AI)(IE); (IA)(AO). No pueden ser ambas verdaderas ni ambas falsas; si una es verdadera la otra será falsa, y viceversa. Por ejemplo:

AA: « Todo hombre <i>todo</i> animal es»	IO: « Algún hombre <i>algún</i> animal <i>no</i> es»
AE: « Todo hombre <i>ningún</i> animal es»	II: « Algún hombre <i>algún</i> animal es»

Las subalternas son:

(AA)(IA); (AA)(AI); (AA)(II); (IA)(II); (AI)(II); (AE)(IE); (AE)(AO);

(AE)(IO); (IE)(IO); (AO)(IO). Las universales implican a las particulares. El primer par implica al segundo, pero no viceversa. Por ejemplo:

AE: « Todo hombre <i>ningún</i> animal es»	IO: « Algún hombre <i>algún</i> animal <i>no</i> es»
IE: « Algún hombre <i>ningún</i> animal es»	IO: « Algún hombre <i>algún</i> animal <i>no</i> es»

Las subcontrarias: (II)(AO); (II)(IO); (AI)(IO); (IE)(II); (IA)(IO); pueden ser ambas verdaderas pero no ambas falsas. Por ejemplo:

II: «**Algún** hombre *algún* animal es» AO: «**Todo** hombre *algún* animal *no* es»
IA: «**Algún** hombre *todo* animal es» IO: «**Algún** hombre *algún* animal *no* es»

El cuadrado de las separadas es el siguiente

AI todo hombre <i>algún</i> animal es	AO todo hombre <i>algún</i> animal <i>no</i> es
IA algún hombre <i>todo</i> animal es	IE algún hombre <i>ningún</i> animal es

Y con esto terminamos nuestra exposición del octágono medieval y tres de sus aplicaciones. Sin duda el lector sospechará que hay más, que la lógica medieval contiene todavía doctrinas lógicas que hay que desentrañar; valga este escrito como una invitación a que lo haga.

Bibliografía

- Beuchot Mauricio, *La filosofía del lenguaje en la edad media*, México, UNAM, 1991.
- Campos Benítez, J. M., «El cuadrado escolástico de oposición entre cuantificación y modalidad», en *La lámpara de Diógenes*, 10-11, BUAP, México, 2005, pp. 189-196.
- Campos Benítez, J. M., «La conversión modal medieval y el sistema S5 de Lewis», en A. Eichmann y M. Frías (eds.), *Classica boliviana. Actas del V Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos*, La Paz: SOBEC-Plural Editores, 2010.
- King, P. ed., *Jean Buridan's logic. The treatise on supposition. The treatise on consequences*, Dordrecht, D. Reidel, 1985.
- Klima, Gyula., *Summulae de dialectica*, Yale, Yale University Press, 2001
- Kretzmann, N., A. Kenny y J. Pinborg, *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge: Cambridge University Press, 1982.
- Komsii, Y., «William of Sherwood, Singular Propositions and the Hexagon of Opposition», en J.-Y. Béziau y Gillman Payette (eds.), *The Square of Opposition: A general framework for cognition*, Berna, Peter Lang International Academic Publisher, 2012, pp. 43-59.

- Redmond, W., «La inferencia cuantificada en la lógica mexicana del Siglo XVI», J. M. Campos Benítez (trad.), *Dianoia: anuario de filosofía*, 45, 1999, pp. 1-34.

Filología clásica

Intertextualidad e interculturalidad: la presencia
de Roma en Grecia, una perspectiva diferente
Álvaro Sánchez-Ostiz

Filosofía

El octágono medieval de oposición y equivalencia: tres aplicaciones
Juan Manuel Campos Benítez

Tradición clásica

Presencia de Sófocles en el teatro argentino: Acerca de *Antígona*
Vélez y Antígonas: Linaje de Hembras
María Claudia Ale

La pasión y el dolor como vías hacia el bien supremo en la tragedia
Scopas de Franz Tamayo
Alberto Bailey Gutiérrez

De traviesos y eruditos egipiómanos charqueños
Andrés Eichmann Oehrli

Presencia de la cultura clásica en las bibliotecas rioplatenses (siglos XVII-XVIII)
Alfredo Eduardo Fraschini

Reminiscencias clásicas en la *Historia del Perú* de Agustín de Zárate (1555/1577)
Teodoro Hampe Martínez

La presencia de Platón en las Misiones guaraníes
(Acerca de la obra de José Manuel Peramás)
Blanca A. Quiñónez

Varia

La romanidad oriental moderna: Un testimonio del papel religioso y político
de la élite cristiana helenohablante de Constantinopla en el siglo XVIII
Xavier Agati

Stabilire primo, deinde et ornare: los emperadores Flavios
entre las fuentes literarias y las epigráficas
Javier Andreu Pintado



Sociedad Boliviana
de Estudios Clásicos

